



ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

DIRECTOR
DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ
DIRECCION: SACRAMENTO 2.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR
DON ANDRÉS ALONSO
ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL SALVADOR 38.

REDACTORES

Don Cesáreo F. Duro.
Don Casimiro Erro.
Don Manuel A. Narbon.

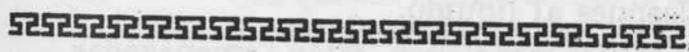
Don Mariano Perez.
Don Joaquin del Barco.
Don Adrian Navas Diego.

TOMO II.
PRECIO DE SUSCRICION:
3 reales al mes.

Zamora 6 de Setiembre de 1882.

NÚMERO 19.
ANUNCIOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

SUMARIO.—GRABADO: Pirámide erigida á la memoria de la batalla dada por los zamoranos á los franceses.—TEXTO: Crónica general, por Tiraquel.—La Esperanza, (poesía) por D. Adrian Navas Diego.—El regreso, por D. Mariano Perez.—A una mujer, (soneto) por D. Andrés Alonso.—Cuentas galanas, por D. U. Alvarez Martinez.—Eres poeta (poesía) por D. Mariano Perez.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez Martinez.—El aire, (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

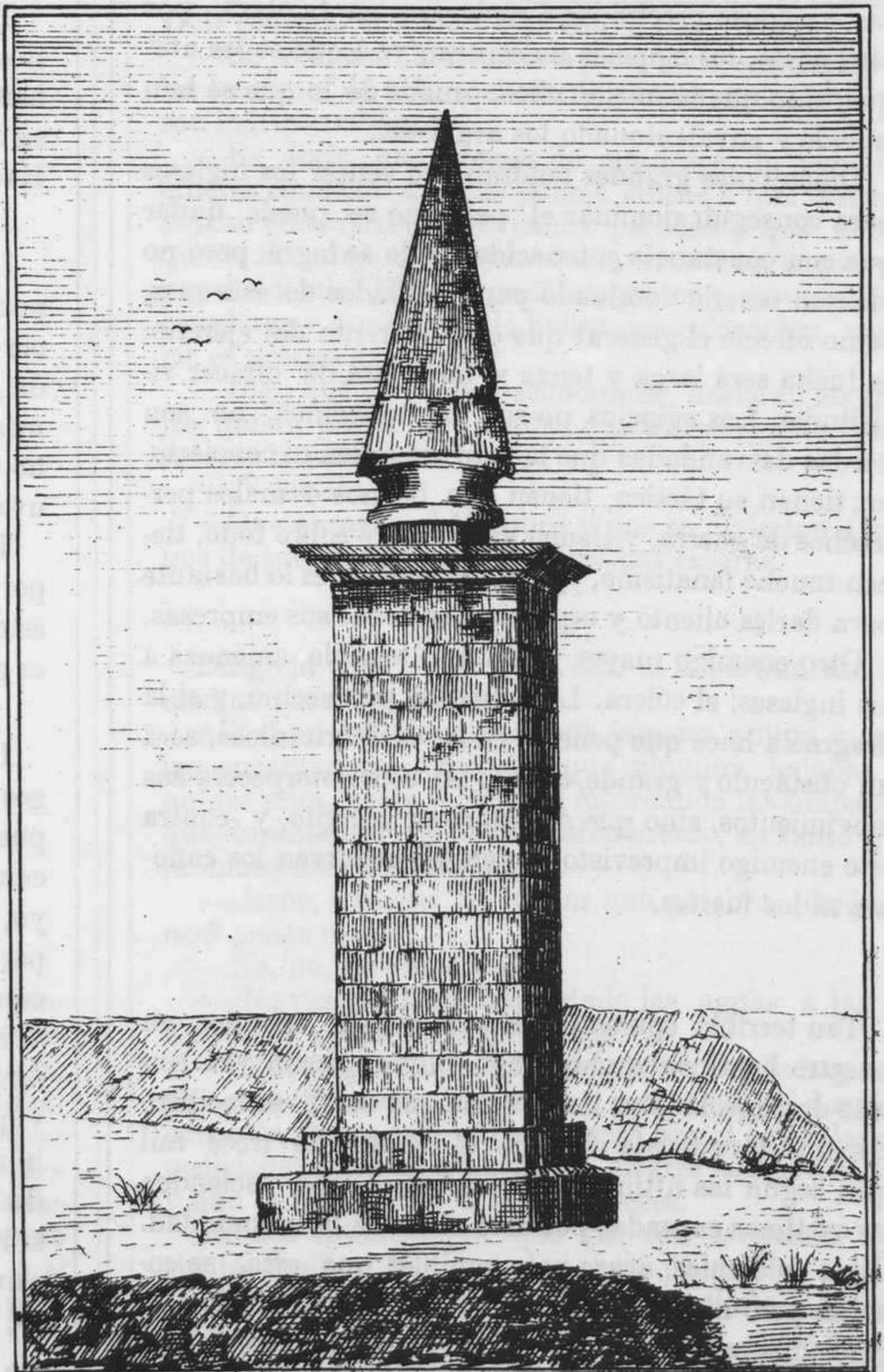


CRÓNICA GENERAL.

Adquirido compromiso de escribir esta crónica, para cumplir con él, me encuentro en el más grave aprieto que jamás hombre alguno se vió. Lléveme el diablo si encuentro modo de salir de tan intrincada dificultad; pero siendo forzoso cumplir el encargo, héme aquí con el codo sobre la mesa y la cabeza sobre la mano hace no sé cuánto tiempo, porque por lo mucho que es, he perdido su memoria, pluma en ristre, pensando y discurriendo, buscando y revolviendo ideas en la mente y dando tortura á mi ingenio, tan descansado ántes como pobre ahora, con el fin de poder decir al lector algo que ya sepa y de sabido tenga olvidado, porque para cosas nuevas está mal tiempo: así, con esta advertencia, el que quisiere puede leerla; que yo no me enojo si no lo hiciese.

* * *

Continúa siendo el Egipto el escenario donde se desarrolla la comedia europea, cu-



PIRAMIDE ERIGIDA A LA MEMORIA DE LA BATALLA DADA
POR LOS ZAMORANOS A LOS FRANCESES.

yo desenlace no es posible prever y en que los principales papeles desempeñados por esta nación y la inglesa, en derredor de las cuales otros personajes las contemplan absortos y mudos.

La vaguedad de unos y exageración de otros de los telegramas ingleses, por más que oscurezcan la verdad de los hechos, no tanto que nos oculten que no han sido tan satisfactorios para ellos los resultados de los últimos encuentros, como nos decían y desearan. El general inglés Wolseley, á pesar de lo que se venía diciendo, no continúa el movimiento de avance, siguiendo la ruta que se había propuesto, acampado frente al ejército egipcio, sino que parapetado en fuertes posiciones, parece dispuesto á impedir á toda costa el movimiento de los ingleses; estos esperan el contingente de refuerzos que tienen pedido.

No les sonríe mucho la fortuna en la parte de Alejandría, donde parece que los egipcios han llegado hasta las puertas de la misma capital, hecho que, á pesar del silencio del telégrafo y del laconismo en que están concebidos algunos partes, solo se concibe habiendo sufrido algún descalabro las avanzadas inglesas, viéndose precisadas á replegarse en la plaza; por otra parte, los egipcios no esperan ya á que se les ataque, sino que lo inician ellos, prueba de lo que se han crecido y envalentonado los arabistas.

Dificultades grandes tendrán que vencer los ingleses para conseguir dominar el país; no se puede dudar que con constancia y tenacidad todo se logra; pero no piensen tenerle dominado para mediados de este mes, como ofreció el general que está al frente del ejército: la lucha será larga y tenaz y no dejará de ofrecer vicisitudes. Los egipcios no son los tunecinos, no son hordas desvandadas que luchan sin orden ni concierto, no; tienen su táctica, tienen sus buenos ó malos per trechos de guerra, y tienen generales y sobre todo, tienen mucho fanatismo, y este, por sí solo, es lo bastante para darles aliento y esperanza en todas sus empresas.

Otro enemigo mayor y aún más temible amenaza á los ingleses; el cólera. Lo tienen ya por vecino, y si la desgracia hace que penetre en las filas británicas, será un obstáculo y grande, que no tan solo entorpecerá sus movimientos, sino que diezmará su ejército, y contra este enemigo imprevisto é invisible no sirven los cañones ni los fuertes.

**

Tan terrible epidemia está causando estragos en nuestro hermoso archipiélago filipino: cada vez son más desconsoladoras las noticias que de allí se reciben. Espanta y contrista el alma el número de trece mil que, según las últimas noticias, es al que ascienden las víctimas causadas por este azote de la humanidad. Otras epidemias, acaso más temibles que esta, se conocen pero ninguna causa tanto espanto; cuando desgraciadamente llega uno de esos intermitentes períodos en que el cólera aparece é invade una región, el desaliento cunde, la desesperada situación se presenta á nuestra vista abultada por la imaginación, que vé en el peligro la impotencia de la medicina que care-

ciendo de medios de combatirle no los conoce para preservarse.

Quiera Dios que Filipinas se vea libre pronto de tanta desgracia y el cólera no se trasmita á otro país, sino que tome uno de esos derroteros desconocidos que nos libre de nuevas desgracias.

**

La proximidad del otoño y el cambio de temperatura anuncia á los bañistas que es llegada la hora de regresar á sus casas, que lo hacen no tan contentos como fueron, pero sí tan limpios, sino de conciencia, al menos de cuerpo como de bolsillos.

Y ahora reunidos los que fueron y los que nos quedamos, aquellos cuentan y nosotros escuchamos, el recuerdo de sus impresiones, de las que produjeron en sus almas, aquellas hermosas playas del Cantábrico, aquel país quebrado y montuoso, pero frondoso en vegetación, su cielo pardo, cubierto de blanquecinos vapores á través de cuyas masas, el sol estiende su luz pálida como de colosal luna, que parece avergonzarse de tanta hermosura como en tan deliciosos sitios se reune.

Después, me decía un bañista, de contemplar tan bello espectáculo como la pródiga naturaleza ofrece, y bañarse algunas veces en el infinito mar volver para su casa tan fresco... y tan *salado* como ministro de Hacienda.

**

La pertinaz sequía que venimos experimentando, pone en peligro la cosecha vinícola, con harto perjuicio de no pequeña parte de nuestra provincia interesada grandemente en la riqueza de esta planta; y con no menos desconsuelo de los émulo de Baco que temen y no sin razón que el agua que les falta ahora á las uvas, le sobre después al líquido.

También las sandías y melones están amenazadas por falta del agua, pero si de aquellas escasean, de estos no cabe peligro que se pierda la especie porque es género que abunda.

**

Los paseos si bien concurridos los jueves y domingos en San Martín, especialmente poco animados, pues se deja notar la falta de cuartetos, sin saberse la causa; por deseos no lo dejan, porque de muchos sé yo, y soy el que menos sabe, que preferirían tomar parte en esos conciertos amorosos, á estar oyendo los cornetines de la orquesta.

Se decía, no sé con qué fundamento, que la Junta directiva del casino, galante siempre con el bello sexo y queriendo demostrar su no siempre desmentida amabilidad, obsequiaría á los socios con un baile el día de Nuestra Señora; puedo asegurar á dicha Junta que si lo hace, dará un gran placer á nuestras bellas paisanas que asistirían gustosas á la fiesta; por mi parte, para probar también el gusto que recibiría, ofrezco, si tiene lugar éste, bailar, no solo con los pies, sino de coronilla.

¿He dicho algo?...

TIRAQUEL.

LA ESPERANZA.

¿Qué espíritu me agita?
 ¿Qué aliento poderoso resbalando
 Sobre mi sien precita
 Ya violento huracan, ya soplo blando
 Al ancho porvenir me precipita?

¿Qué fuego mi alma enciende
 Que al fulgurar entre la sombra oscura
 Desafiar pretende
 La luz del Sol, y con su llama pura
 Hasta el trono de Dios su vuelo tiende?

¿Qué acento el aire llena
 Más dulce que el murmurio de la fuente
 Corriendo entre la arena,
 Más que el aura al gemir en son doliente,
 Más que del trovador la cantilena?

¿O quizá resonando
 Como aquilón en la floresta umbria,
 Horrisono bramando
 Ronco se pierde en la extension vacía
 Sus cóncavas regiones atronando?

Rasga veloz centella
 Los espacios del aire estremecido,
 Como perdida estrella;
 Cruge el trueno en el éter comprimido,
 Y nada basta á detener mi huella.

Del mar en la llanura
 Sobre el tosco madero desafío
 Del tiempo la bravura,
 Y á su ronco rugir tal vez sonrío
 Y veo luz entre la niebla oscura.

Cuando cierne su aliento
 La desdicha fatal sobre mi vida,
 Y reir de contento
 Veo doquier, mientras el alma herida
 Con ayes de dolor desgarrar el viento;

Cuando rotos los lazos
 Con que une el alma al cielo la fé pia
 Y estendiendo los brazos
 Trás ese no se qué que el hombre ansía
 Siento mi corazon hecho pedazos;

Aun miro en lontananza
 Como augurio feliz de mi destino
 Y aurora de bonanza,
 Brillar la luz que alumbra mi camino;
 Es la plácida luz de la esperanza.

ADRIAN NAVAS DIEGO.

EL REGRESO.

En el número 14 de nuestro Semanario, correspondiente al miércoles 2 de Agosto, os prometí, amadísimos paisanos, deciros las impresiones que advirtiera, desde esta alegre y animadísima estacion de Villalba, en los semblantes de esos enfermos de moda, de esos séres privilegiados, mejor, al regresar de sus escursiones veraniegas á San Sebastian, á Santander, á Caute-rets, á Biarritz, á Etretat, etc., etc.; y como yo respeto mucho aquello de «ni al santo el voto ni al niño, ó al lector, es lo mismo, el bollo; voy á dar principio, pues comienza ya el regreso.

Difícil, más difícil de lo que me habia figurado es la tarea, pero aun así he de cumplir mi promesa..... aunque para ello tenga que reclamar el auxilio del mismo Asmodeo; que al buen pagador no le duelen prendas.

Para otra vez, eso sí, tendré presente que el hombre

propone y Dios dispone, y seré más prudente. ¿Quién habia de sospechar siquiera que esos viajeros veraniegos, tan alegres, tan expansivos á su ida á las playas, habian de ocultarse, á su regreso, á la mirada de los curiosos, en el fondo de los cómodos coches, con los cristales subidos y corridas las cortinillas, temerosos del frio que ya se vá advirtiendo, ó víctimas del hastío que resultar suele de la satisfaccion de todos los goces, hasta de los más efimeros..... molestados, tal vez, por el dolor de las llagas que las aguas y baños medicinales han abierto en el alma al curar las del cuerpo?

Daré principio, pues ya me hallo en compañía de Asmodeo, encaramado en la parte superior de un coche de primera clase, con cuatro departamentos desprovistos, por parte de aquel, de su correspondiente cubierta.

Veo en el primero un matrimonio y dos niñas, sus hijas, de 16 y 18 años respectivamente; hermosas como la flor de primavera que, rompiendo el broche que la resguardó del frio de la noche, abre su corola, y luce sus encantos al calor de los primeros rayos del sol.

Mientras esta alegre pareja se comunica los sueños de color de rosa, oro y grana de que viene impresionada, oigamos el interesante diálogo de los papás.

—Es preciso, dice él, introducir economías en los gastos de la casa.

—¿Y qué economías quieres introducir? ¿Podemos vivir con más economía que con la que vivimos?

—Sí, comiendo lo necesario para vivir; suprimiendo las lecciones de piano, el teatro y otras cosas que no son indispensables.

—Es decir, que además de matarnos de hambre, quieres condenar á estas pobres chicas á que permanezcan encerradas entre cuatro paredes, y que el dia que te se antoje que vayan á una reunion, hagan un papel ridículo? ¿No comprendes que son unas chicas casaderas y que si han de hallar una colocacion regular es preciso exhibirlas?

—Digo que es preciso economizar; hasta en los trajes: quiero pagar las deudas que he contraido para sacaros á veranear.

—¿Y las chicas?

—Que ensayen el Mambrú y que se diviertan á juegos de prendas ó haciendo comedias caseras.

Dirige la vista y aplica el oido al departamento inmediato, me dijo Asmodeo.

Allí ví un señor anciano, una jamona señora y cuatro encantadoras criaturas que ninguna bajaba de quince años. Estas jugueteaban recordando las simpatías que durante el viaje han experimentado, en tanto que la mamá dice á su esposo:

—¡Jesús, hombre! no hablas una palabra. ¿Qué tienes? ¿estás malo?

—No, no me duele nada.

—¿No ves que bien han estado las aguas á las niñas? Esas aguas obran prodigios.

—Sí; las aguas minerales en playas donde hay mucha gente producen maravillas, y más aún si á su benéfica accion se agregan los paseos por el agua, las expediciones á las montañas, las alegres conversaciones y aun la murmuracion muchas veces.

—Pues entónces, por qué vas tan taciturno? ¿Te sientes mal?

—No; mi salud es buena, pero me molesta el recuerdo de que cada vaso de agua, cada baño, cada pulverizacion y cada paseo; cada escursion, cada dia de toros, cada noche de teatro, etc., etc., me han costado muchas monedas de cinco duros, sin contar con el oro que he derramado en tren, hotel, fondas, etc., etc.

—Pero han adquirido la salud nuestras hijas.

—Sí; por este año ya vienen curadas de la enfermedad de moda.

Figé mi atención en el siguiente departamento y ví un hombre como de treinta años, á su jóven esposa que tendría veinte y ocho, y un niño, su hijo, de cinco años de edad, todos elegantemente vestidos. El primero estaba flaco, bastante descolorido y denunciando su rugosa frente la meditacion y trabajos intelectuales á que debía consagrar su vida; su esposa descolorida, pálida más bien, pero con la cara abultada hácia los bordes externos de la mandíbula inferior, notándose por entre el fino linó que la servía de lazo de corbata, algunos tumorcillos, y el niño presentando en la frente y parte de las mejillas una erupcion, á pesar de la que aparecía hermoso como un querubin y alegre como un pajarillo á la alborada.

—Papá me pica; dice este.

—Separa esa mano; ya oiste lo que te dijo el médico; los niños que se rascan, se mueren. No sé de que ha servido que hayais ido á tomar baños dos años consecutivos; tú sigues con tus escrófulas y el niño con la erupcion herpética.

—Yo estoy mejor, no lo dudes, mucho mejor y el niño tambien, y, como el médico dice, yendo todos los años una buena temporada á tomar baños y beber las aguas de esas benéficas termas, conseguiremos una curacion completa.

—Los médicos disponen bien y en cuestion de viajes y de exhibicion, vosotras siempre estais dispuestas á seguir sus prescripciones; pero ni tú ni él comprendéis que el producto de mi incesante estudio y laboriosidad, no alcanza á sufragar todos los años unos gastos tan grandes.

—Haremos economías. Suprimiremos la doncella, el principio, el teatro y otras cosas que no son de tanta necesidad como los baños.

—Bueno, sí, haremos economías y no seré yo seguramente quien eche de ménos aquello que la necesidad nos obligue á suprimir por supérfluo.

—Ni yo.

—Ya lo veremos.

Date prisa, que vá á continuar su marcha el tren; dirige ahora la vista á ese cuarto departamento y escucha, me dijo mi amable acompañante.

Miré en efecto y ví un señor muy grueso, colorado y mofletudo y muy elegantemente vestido y una señora tan gruesa como aquel, muellemente recostados ámbos en los mullidos asientos del cómodo coche.

Escuchemos su conversacion.

Me ha hecho gracia la ocurrencia de Bautista. ¿Qué se le figuraría que iba á suceder, para mandarnos con tanta precipitacion esas cartas-cuentas?

—Yo llevé muy mal rato aquel dia; ya no fuí con gusto á los toros y al teatro; así es que la señora de X. me preguntó si estaba mala.

—¡Ya, ya! no parece sino que todos se han puesto de acuerdo; el sastre, la modista, el tapicero, el empresario del Real... todos, hasta el zapatero y la florista; de manera, que, ya lo ves, nos piden desde los piés hasta la cabeza. Pero que tengan paciencia. Bien pueden considerar que estos viajes cuestan mucho...

—Y que son indispensables. ¿Qué se diría de nosotros si permaneciéramos en Madrid durante los insupportables calores del verano, siendo así que aún el más pobre hidalgüelo sale todos los años á veranear?

Creo que esperarán y... hasta tengo la seguridad de que nos han de proveer de cuanto necesitamos en el invierno próximo...

Caballeros al tren.

Ya no podemos permanecer aquí más tiempo, me

dijo Asmodeo, poniéndome en el anden y cubriendo el coche donde habíamos estado encaramados.

Por lo que has visto y oido en los cuatro departamentos de ese coche, añadió, puedes ya formar una idea de lo que pasa en la mayor parte de los que estos dias arrastra la locomotora con direccion á la Corte y deducirás de paso, que es una carga muy pesada una mujer ligera.

Y dándome palabra de acompañarme otro dia en Madrid como hizo con el estudiante de marras, desapareció.

Mucho desconfío del cumplimiento de su palabra, porque las palabras que el diablo dá, suele llevarlas el idem, y como la desconfianza y el caldo de gallina nunca hicieron mal, yo no os la doy, queridos lectores, de referiros lo que allí observe, oiga y vea, por que el gato escamado del agua fria tiene miedo, y hombre precabido vale por dos, y en boca cerrada no entran moscas, y al buen callar lo llaman Sancho, y más vale un por si acaso que cien penseques, y porque tendríais razon para decir, el hombre por la palabra y el buey por el asta, y... no digo más, que obras son amores y no buenas razones y al buen entendedor pocas palabras.

MARIANO PEREZ.

Á UNA MUJER.

(SONETO.)

Bella es la hermosa y dulce primavera;
brisas, perfumes, olorosas flores,
grupos de enamorados ruiseñores
que trinan en el bosque y la pradera.

Bello es el sol que en la azulada esfera
brillar se vé con mágicos fulgores;
bella es la vida de placer y amores,
bello el recuerdo de la edad primera.

Es bello el admirar con dulce calma
la luz abrasadora de tus ojos;
bello es tu talle cual flexible palma:

Bello el puro carmin de tus sonrojos:
pero nada más bello para mi alma
que un *yo te adoro* de tus labios rojos.

ANDRÉS ALONSO.

CUENTAS GALANAS.

Un cielo azul y diáfano formando bóveda gigantesca cuyo centro marcaba casi matemáticamente el astro rey del dia de esa manera límpida y magestuosa con que alumbra en ciertos hermosos dias del otoño á nuestra buena tierra de Zamora, ese mismo la servía de extensa techumbre dilatando sus bellos horizontes hasta donde la vista ya no podía alcanzar.

La campiña no presentaba ese aspecto de triste sequedad que deja en la tierra el corto tallo de la mies recientemente recogida, sino por el contrario, apenas la rubia espiga había desaparecido, cuando nuevos productos se anunciaban ya con esa fragante verdura que parecía semejar una nueva primavera. El caudaloso Duero no caminaba ya encajonado en su cauce á perderse en el Océano sin dejarnos una prenda de su fecundante influencia, sino que desde más arriba de Villaralbo, se repartía en anchas canales que á uno y otro lado, difundían el agua que la mano del labrador dirigía hábilmente por sus diversos sembrados.

Bosques de mástiles de distintas embarcaciones cubrían la térsa superficie del rio y en dilatados muelles

que corrian á lo largo de ambas orillas desde la Peña de Francia hasta Olivares, poderosas gruas cargaban y descargaban la redonda pipería que trasladaba nuestros vinos, los blancos sacos de harinas, los picudos montones de cereales, las lustrosas latas de sabrosas truchas del lago de Sanabria y del Tera y los otros pescados del cristalino Esla; veíanse hacinadas las botellas de aceite de anís, de vinos variados y en gruesas pirámides los productos de la cerámica de Pereruela y Olivares ó los frutos esquisitos de Toro y de Fermoselle, preparado todo para que las embarcaciones y los trenes los trasladaran á otros puntos de España ó del extranjero en un comercio incesante y próspero que había desarrollado prodigiosamente la actividad productora é industrial de la provincia.

El puente viejo se había caído de serlo tanto, no porque lo tiraran por antigualla; y en su lugar varios otros puentes de hierro y madera daban diversos tránsitos entre las dos orillas del río ya pobladas de airoso chalets, de almacenes y depósitos de cuantas materias eran objeto del comercio de importación ó exportación; variedad de molinos y de fábricas movía el Duero en derivaciones procuradas artificialmente para aprovechar la fuerza de sus caudalosas corrientes y las hilazas ya antiguamente notables de Carbajales y los paños de los viejos batanes sayagueses habían sido perfeccionados y sustituidos con estas nuevas instalaciones fabriles.

Muy perplejo y sorprendido me tenía semejante peregrino espectáculo y apenas acertaba á buscar como á tientas la puerta de Santa Clara para penetrar ya en la capital, creyendo que era ensueño lo que veía. No hallé la puerta. La ciudad se extendía ya más allá de la Glorieta sobre la hermosa llanura que era tan propia para fundar una cómoda ciudad moderna como lo fué su primitivo asiento para un baluarte cristiano. Desde la entrada se prolongaba la calle de Santa Clara con una anchura mayor que la antigua, limitada por dos líneas de soberbios edificios que continuaba con igual anchura por la Rúa hasta la Puerta del Obispo, la cual se había conservado cuidadosamente, así como la antigua muralla recuerdo de añejas glorias cuya existencia creyó la cultura de la localidad perfectamente compatible con el progreso de la ciudad, y con su belleza en la parte ensanchada. El pavimento de la gran calle formado en el centro por una cómoda carretera, se separaba de las anchas aceras laterales por dos hileras de hermosos árboles.

El agua que abundaba por todas partes daba lugar á mil diversas fuentes y aparatos de riego y limpieza porque aunque se contaba que antiguamente hubo una tremenda cuestión sobre si se pagaba ó no algunos buenos cuartos de este servicio, el asunto se había arreglado satisfactoriamente pagándose los atrasos por una suscripción entre los taberneros y los boticarios; así es que con esto y con las alcantarillas, se habían improvisado jardines y se tenía buen servicio contra incendios perdiéndose la costumbre que antes había de tratar de evitarlos después que habían sucedido, y por las dichas cloacas y alcantarillas se habían quitado de los rincones los depósitos de basura que en tiempos solían desagradar á la vista y al olfato y no había necesidad de poner en las esquinas ningún letrero con ó sin ortografía que prohibiese hacer en los sitios públicos funciones de cierta clase.

Por igual estilo consideraba yo absorto las demás partes de la ciudad, la Plaza Mayor con anchos portales y elegantes comercios; un colosal ascensor bajaba y subía incensantemente personas, carruajes y béstias por la calle de Balborraz sin necesidad de echar la asadura para subir como antaño, y el Palacio Consistorial instalado y de nueva planta construido donde

antiguamente llamaban los portales de las panaderas, era, aunque sencillo, gran adorno y mejora de la plaza donde pasaban tranvías que por un ínfimo precio trasladaban á la gente de los pueblos y arrabales cercanos hasta el centro de la ciudad y viceversa.

La calle del Riego no era ya la permanente charca angosta, lóbrega é inimpedible de marras, sino una gran avenida que uniendo por carretera á la Puebla de la Féria con la embocadura del gran puente de Pinilla que servía á la vez para el camino de hierro de Extremadura y para el paso general de tranvías, carros y personas, formaba uno de los tránsitos más animados de la población. Gran plazuela era la que fué de la Administración *archivieja* (por que ya la *vieja* era la de las Marinas); allí se había hecho una manzana de casas que producía á sus dueños más que todas las manzanas y cermeños de Toro producían antiguamente á los suyos, y en la del Salvador, cuya parroquial se había llevado al hermoso templo de San Pablo, un magnífico mercado de hierro cubría y protegía los abastos de diario en todos los géneros, produciendo de camino al erario municipal más que suficiente para hacer otro contrato de aguas y pagarlo. Pero es lo cierto que parte de este rendimiento y otros habían servido para hacer un verdadero é interminable jardín con mil laberintos de árboles y flores desde San Martín hasta Valorio y en este bosque último era fama y se contaba en Zamora chistosamente que no había costado diez pesetas el poner unos bonitos puentes en lo más expuesto de la selva para cruzar por diversos puntos el arroyo hechos con ramas y viguetas de los mismos árboles, kioscos de la propia fábrica, montañas rusas, parterres y un buen estanque donde pequeñas barquichuelas paseaban á los niños, y blancos cisnes y peces de colores regocijaban la vista y... se comían el pan que les echaban.

Para todas estas maravillas y adelantos no había sido necesario tirar las iglesias monumentales ni los edificios de valor artístico é histórico; sino que por el contrario, persuadida la opinión de que el hombre vivía tanto de la vida del espíritu como de la materia, no tenía solo por apreciable lo que producía garbanzos, sino que estimaba y respetaba también las señales y recuerdos de la antigua grandeza de la provincia en la que aprendía á venerar y amar á su patria que había sido tan hidalga, noble y valerosa. De muchas partes venían á Zamora viajeros que contemplaban admirados su hermosa Catedral, las iglesias de la Magdalena, San Cipriano, Santo Tomé y otras y las antiguas murallas, y en el Museo provincial estudiaban mil cuadros, esculturas y objetos antiguos de donde tomaban modelos que se aplicaban después á las modernas construcciones y obras.

El trabajo y la honradez, verdaderos agentes de esta prosperidad inesperada, no eran ya artículos de mal tono, sino que, al revés, no había cosa peor mirada que gastar la vida paseando ú organizando comilonas, la tertulia del día era el taller ó el escritorio en lugar de las esquinas ó las plazuelas, y el mayor título de aprecio y la prueba de mayor finura consistía en tener una ocupación provechosa á aquella bien organizada sociedad que metía bonitamente en la cárcel á todos los que andaban ganduleando por las calles para que no estorbaran el paso á los que iban y venían á sus negocios: la amistad, el malquerer, la discusión y la política ya no....

—Señorito, el chocolate.

La voz efectiva de mi sirvienta me hizo descender de la ilusión del porvenir á la realidad de lo presente, haciéndome retroceder dos siglos en un abrir y cerrar de ojos, y entonces comprendí que la deidad misteriosa de los sueños me había preparado este petardo, en

compensacion á los muchos artículos que llevo escritos de ayer y hoy, haciéndome imaginar un artículo de mañana.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

ERES POETA.

A MI DISTINGUIDO COMPAÑERO DON ANDRÉS ALONSO. (1)

¡Dices en tus seguidillas,
Andrés, que no eres poeta...!
Segun opinion de Ovidio,
siendo la amistad extrema,
el amigo no es buen juez
porque la pasion le ciega.

¿Pero á quién puede ocultarse
el fulgor de las estrellas
adornando el firmamento
en una noche serena...?

¿Quién no admira la hermosura,
el donaire, la destreza,
la armonía y galanura
de que están tus rimas llenas...?

Aunque inmenso mi cariño
y apesar de tu modestia,
te diré que todos leen
con placer tus cantinelas,
porque son flores preciosas
de purísimas esencias
y en cada cáliz titila
una cristalina perla,
que dá primor á las flores,
dulce encanto á su belleza.

Y no temo que me digan
que ese cariño me ciega,
pues á todos como á mí
el espíritu enagenan
y como yo dicen todos,
que eres, Andrés, un poeta.

MARIANO PEREZ.

NUESTRO GRABADO.

Si el que es objeto de este número no constituye verdaderamente un paisaje de los muchos bellos de Zamora ni un monumento artistico que sorprenda ó agrade á la vista, forma en cambio el recuerdo de un rasgo de heroismo acaso demasiado temerario de nuestros antepasados que no puede dejar de incluirse y narrarse en un libro que, como el que forma esta Revista, tiene por principal propósito dejar incluso entre sus páginas aquellos episodios históricos que han señalado las grandes acciones llevadas a cabo por esta noble ciudad.

Y tanto más era preciso tratar aquí de este asunto, cuanto que algunos escritores respetables habian omitido ó tergiversado este hecho de la ciudad de Zamora al narrar los acontecimientos de la gloriosa guerra que rechazó y abatió en España los triunfantes estandartes de Austerlitz y Marengo.

El águila imperial habia atenazado en sus apretadas garras el mundo entero; las huestes del primer Napoleon victoriosas en cien combates que habian arrollado y desbaratado los más poderosos ejércitos, llegaron tambien á la Península española y aunque encontrando una resistencia inesperada en todas partes, cayeron en fin en sus manos las mejores ciudades á costa sí de perder á millares sus valientes vetera-

nos doquiera asediados por pelotones de paisanos indisciplinados y mortificados por una guerra de resistencia que, lo mismo en el campo que en las ciudades y las casas, no perdonaba medio de mermar el numeroso ejército francés.

En tan grande ocasion, cuando de un confin al otro de la patria latía el entusiasmo de la independencia y por ella se sacrificaban sin vacilacion sus hijos, Zamora no podia desmentir sus gloriosos antecedentes ni olvidar que circulaba aún por sus venas la sangre hidalga y valerosa que luchó contra la dominacion romana, que sirvió de valladar á la sarracena, que rechazó la intervencion portuguesa, que dió soldados, capitanes y sábios á todos los siglos y contra todos los dominadores extranjeros. Hervia ya en la ciudad la impaciencia, y su mal contenido corage contra el extranjero se manifestó no bien hubo sabido que la planta del francés habia hollado la tierra española, y mucho trabajo costaba á las personas prudentes aplacar esta justificable impaciencia: hacianlo no obstante aunque con cautela y temor pues cuantos aconsejaban la prudencia eran tenidos por cobardes ó afrancesados, dando esto al fin lugar á algunas graves actitudes por parte del pueblo contra determinadas personas.

Nombróse una Junta de armamento y defensa de la ciudad y algunas levadas ofrecieron á los ejércitos defensores de la independencia nacional buen golpe de soldados que se distinguieron valerosamente en las adversas jornadas de Cabezon y Rioseco, donde, y en otros encuentros, murieron ó fueron hechos prisioneros casi todos nuestros soldados. Bessieres que capitaneaba una division fuerte de doce mil hombres requirió á Zamora para que les abriera tranquilamente sus puertas; proposicion que aunque ya exhausta de soldados rechazó Zamora armándose los paisanos y dirigidos por los militares retirados que vivian en su seno se prepararon á la resistencia que por entonces no fué precisa, porque el mariscal francés hubo de distraer su atencion en otras necesidades.

Algun tiempo adelante los proyectos de los ejércitos invasores en esta parte de la península se fijaron en la posesion de la plaza de Ciudad-Rodrigo fuerte é importantísimo apoyo para otras operaciones posteriores iniciadas sobre Portugal persuadidos y aún sin conjeturar siquiera que su marcha veloz y triunfadora, que no habian podido detener las más poderosas y disciplinadas falanges, hubiera de encontrar una barrera insuperable en tan humilde y sencilla comarca desprovista de todo pertrecho y socorro de nuestros ejércitos cuyos restos dispersos dificilmente podrian rehacerse. Entonces los ejércitos de Montpetite y Lapisse determinaron su marcha desde Toro y Benavente para reunirse en Zamora y caer luego sobre Ciudad-Rodrigo en Enero de 1809. Las primeras avanzadas francesas llegaron el dia 5 de ese mes á Monfarracinos con carros de municiones y dos piezas de artillería. No vacilaron los zamoranos un momento así que supieron la llegada y con tanto arrojo como celeridad algunos ginetes partieron á aquel pueblo y atacando réciamente á los recién llegados lograron apoderarse de los cañones y hacerles algunos prisioneros tomando al dia siguiente la vuelta á la ciudad con todo lo recogido.

Acercándose luego el grueso del ejército no fué esto bastante á contener el ardimiento é impaciencia de la gente de la ciudad, á la que en vano la Junta y algunas personas expertas y prudentes querian contener dentro de los muros á esperar y resistir en ellos la entrada de los advenedizos, sino que por el contrario tanto se avivó é incendió el arrojo de los zamoranos, que pocos, y mal armados como eran y estaban, salieron en tropel de la ciudad á presentar sus pechos antes que sus muros ante los mortíferos fuegos del enemigo. En el puente de Villagodio se trabó una sangrienta lucha en que

(1) Véase su poesia publicada en el número anterior.

los valientes patriotas zamoranos ante un ejército numeroso supieron hacer durar el combate un día entero antes de retroceder y solo lo hicieron cuando la superioridad del número, del armamento y las demás notorias ventajas del francés hubieron mermado ó, más bien, concluido casi totalmente con la pequeña partida de zamoranos. Ciento treinta quedaron muertos en el campo y cerca de trescientos heridos, pero no fueron en menor número las bajas del enemigo que sufrió también graves pérdidas.

Sitiada luego la ciudad, no por aquella lección se rindió mansamente sino que por el contrario, tuvo el ejército que estar sobre ella seis días y hubo al fin que tomarla por asalto entrándola por el lienzo de muralla y ángulo de la Puerta de San Pablo que mira al río. Aprovechada entre tanto Ciudad-Rodrigo, por este esfuerzo de Zamora, resistió bien al francés que sin comprenderlo había tomado el camino de Zamora para ir á hundir su orgullosa frente en el polvo de Arapiles.

Todos estos gloriosos hechos calificados por el mismo Consejo de la ciudad en un folleto redactado é impreso por este y titulado *Manifestacion que el Ayuntamiento de la M. N. y M. L. ciudad de Zamora hace, en virtud del Real decreto que se comunicó en 1.º de Setiembre último, de sus servicios patrióticos desde Mayo de 1808 hasta el de 1814*, del cual quedan rarísimos ejemplares contradicen en favor de Zamora lo que han escrito los señores Quadrado, Fulgoso y otros respecto á que esta ciudad fué tomada sin resistencia por los franceses y la modesta pirámide que se contempla en el lugar que es objeto de este grabado, es y será también irrecusable testimonio de que Zamora supo ser en la última epopeya tan generosa de su sangre como lo había sido siempre que su independencia había sido amenazada.

En esa solitaria columna deja Zamora á la posteridad una muestra más de su valor y abnegación patriótica, y una protesta contra las ligerezas históricas.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

EL AIRE.

(FABULA.)

El aire esconde ligero,
si en sus leves ondas cae,
y dulcemente nos trae
de amor suspiro hechicero.
También en son lastimero,
que nuestras almas apena,
lleva en la noche serena,
según el turno le toca,
de alguna doliente boca
triste suspiro de pena.

Él abrevia los caminos
ayudando á navegar;
él alborota la mar
y sumerge á los marinos.
En sus turbios remolinos
él sirve de conductor
al sofocante calor,
y trae la muerte impía,
que el Simoun nos envía
con su aliento abrasador.

Él forma el céfiro blando,
las frescas brisas marinas,
y en las gargantas vecinas
se retuerce y vá silbando.
Nubes lleva que tronando
unas vienen y otras van;
y en vertiginoso afán,
tan pronto es suave, amoroso,

como fuerte, poderoso,
devastador huracan.

*Así el hombre al proceder
ya con mal ó con buen pulso,
siempre el interior impulso
nos dejará conocer.*

*Viene, pues, á suceder,
que hombres vienen y hombres van;
y en vertiginoso afán,
al revés del hombre bueno,
que es un céfiro sereno,
el malo es un huracan.*

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

La feria de Valladolid promete ser este año animadísima: corridas de toros, iluminaciones, fuegos artificiales, regatas, conciertos al aire libre, teatros, juegos florales en Calderon, y bailes de sociedad en este Círculo y en el de la Victoria.

De manera y de modo,
lectores míos,
que serán unos días
muy divertidos;
Con que animarse,
y en las ferias echemos
canas al aire.

Por salir á la calle D. José
por poco si se rompe el *peroné*.
Y por estarse en casa D. Conrado
cayóse el techo y lo dejó aplastado.
Si me dejas lector, que en esto falle,
te aconsejo que te echés á la calle.

A una rubia.—Rubia de mis amores,—cándida rubia,—
la que orgullosa vives—con tu hermosura:—no te des tono;—
observa que hoy no abundan—los matrimonios.—
Cuando vas al paseo—llevas un aire,—que parece que dices:—
«no hay quien me iguale;»—cuánta inocencia!—hoy lo que valen, rubia,—son las *pesetas*.—Desengañate, rubia,—
por San Ambrosio;—para hablar con los hombres—no te des tono;—
qué en este mundo—no vale la hermosura;—valen los *duros*.

TERTULIA.

CHARADA.

La primera es una letra
que en el alfabeto está;
la segunda te la encuentras
en la escala musical;
prima, *segunda* y *tercera*
verbo es grato por demás,
y *prima*, *cuarta* y *segunda*
el nombre de una beldad:
la *quinta* es prenda precisa
de uniforme militar,
y unida con la *primera*
es flor que te agradará;
tercia y *quinta* es cosa súcia
que no puedes evitar
si tienes poco dinero
y á pié por la calle vas;
prima y *quinta* son juguetes
para la infantil edad,
y el *todo* son militares
de aspecto y aire marcial,
ó paisanos que me cargan
y que siempre están demás
y que van á los teatros,
y en fin, que no digo más.

Solucion á la charada del número anterior.

ROSALÍA.

Idem al logogrifo.

ZORRILLA.



DIRECCION:
Calle del Sacramento núm. 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Plaza del Salvador 38.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores,



ratafias y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de Paris de 1878.



DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.



Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud á precios económicos.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildefonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho pormayor y menor, calle de la Feria, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



GRAN SALON-PELUQUERÍA

DE

EMETERIO DE MENA GARCÍA,

3—SANTA CLARA.—3.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Se admiten abonos.

Construye y reforma postizos de señora y caballero.

Especialidad en peinados para soirées.

CASA EN VENTA

En el barrio de Cabañales se ofrece en venta una casa de buenas condiciones colocada á uno de los lados de la carretera.

En la direccion de este periódico darán razon.

ANTIGUO PARADOR DE LOS COCHES

DE

JOSÉ PACHECO

18. Plazuela de la Rinconada. 18.

VALLADOLID.

MARMOLISTA.

Habiendo llegado á esta poblacion uno, se encarga de toda clase de composiciones, como mesas, lavabos, lápidas y todo lo concerniente á dicho arte.

San Juan de las Monjas, 2.

AVISO IMPORTANTE.

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosas y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.

GABINETE DE CONSULTAS Y OPERACIONES

DE LOS LICENCIADOS

EN MEDICINA Y CIRUJÍA

D. Niceto Rivera y D. Francisco Blanco.

HERREROS, 39, 2.º

Se reciben consultas todos los dias de once de la mañana á dos de la tarde.

Los miércoles y sábados de cuatro á cinco y media de la tarde, serán admitidos los pobres sin retribucion alguna.